

Dónde poner la luz y hacer frente a la xenofobia en el periodismo



Desde hace varios años Colombia, por primera vez, se convirtió en el receptor de un gran flujo migratorio. Desde ese entonces también se hizo patente que el periodismo colombiano se vería enfrentado a varios retos que no había tenido: cubrir una agenda de migración y refugio con todas las aristas que, en materia social, política, económica y cultural implica la llegada masiva de personas al país. En diferentes sectores de la sociedad colombiana se han hecho patentes algunas expresiones de rechazo y exclusión a personas refugiadas y migrantes y esto ha resonado en algunas ocasiones en medios de comunicación. Aún hoy nos seguimos preguntando por este asunto y por cómo construir un periodismo que, como escenario que alimenta el debate público, adopte narrativas que eviten replicar actuaciones o discursos estigmatizantes y, en cambio, amplíe espacios para que las realidades, necesidades y oportunidades de la población que llega al país, y la población que los acoge, sean también expuestas.

Es por esto que la **FLIP**, con el apoyo de **ACNUR**, ha realizado entrevistas a 20 periodistas de diversas regiones del país (La Guajira, Vichada, Arauca, Norte de Santander, Boyacá, Nariño, San Andrés, entre otras) para entender cómo se percibe el movimiento mixto de refugiados y migrantes desde el periodismo: qué tienen en cuenta al cubrir sucesos relacionados con la migración y el refugio; con qué herramientas cuentan; y qué falencias existen para así formular recomendaciones a los/las periodistas que les permita ser críticos y empáticos con el trabajo que se desarrolla en relación con este tema antes y durante la construcción de artículos, notas, reportajes o cualquier trabajo periodístico.

Este recuento invita a reflexionar sobre qué tan preparadas/os están las/os periodistas en el país para abordar información y tomar decisiones editoriales con relación a las personas refugiadas y migrantes, así como para preguntarse qué tanta incidencia tiene el ejercicio periodístico en la promoción de narrativas estigmatizantes. Así mismo, una vez recolectados los insumos y desarrollado el documento inicial; se tuvo una reunión, a modo de grupo focal, con 10 periodistas de diferentes regiones del país para validar y discutir el instrumento. De allí, por supuesto se desprenden reflexiones adicionales que se hacen patentes en el texto.

A continuación, se desarrollan tres ejes temáticos de acuerdo a los puntos que mayor relevancia cobran en atención a las entrevistas realizadas y el análisis de estas y que dan sentido a las posteriores recomendaciones.

Desarrollo de documento autoevaluador

Contexto, línea editorial y conocimiento previo dentro de los medios

Las entrevistas arrojaron varios asuntos a destacar para tener en cuenta en la evaluación de cada medio. En primer lugar, debe hacerse referencia a la sensibilización dentro de los mismos medios de comunicación. De los medios entrevistados, destaca El Morichal, que en el Vichada ha marcado una agenda sobre asuntos migratorios. Gardenia Rebolledo explica *“por parte del periódico, ha sido un trabajo que nos hemos puesto nosotros muchas veces. Hemos recibido invitaciones de la ACNUR, de la OIM para poder capacitarnos en materia periodística con relación al trato comunicacional. Todo ha sido por cuenta*

propia, por voluntad, porque el periódico se ha empeñado en que de alguna manera se nos capacite. Hemos buscado las palabras y el sentido oportuno de dar la noticia sin discriminar". Tal sensibilidad, debe anotarse, es atravesada por el hecho de que Gardenia llegó de Venezuela a ejercer el periodismo en Puerto Carreño.

Otros periodistas manifestaron tener tal sensibilidad producto de experiencias previas como migrantes, como es el caso de Rubén Rojas y Mario López, ambos de Ipiales; sin embargo, independientemente de dónde provenga ese reconocimiento es de suma importancia que dentro de los medios se establezcan líneas editoriales claras desde sus niveles superiores frente a cómo y qué tipo de información se presenta en relación a los movimientos mixtos de personas refugiadas y migrantes. En algunas entrevistas se hizo patente que a pesar de que el medio no produce contenidos xenófobos, algunas personas al interior de las salas de redacción tienen posturas problemáticas.

Otra particularidad evidente, por ejemplo, en el caso de Putumayo, es que a pesar de que el movimiento mixto de refugiados y migrantes es un fenómeno social evidente, no se cubre particularmente, no hace parte de la agenda informativa más allá de alguna eventualidad que ocurra. Así lo expone Jesús Bernal: *"Por ejemplo, cuándo se cubre población migrante es un tema que tenga que ver de pronto con coyuntura: que capturaron, o mejor no, que una persona de origen venezolano sufrió un accidente en la carretera tatatá y que debió ser atendido en el hospital y tuvo cobertura policial. Sí, una cosa de esas se da. Yo lo ofrezco, ofrezco el tema para los editores y ellos dirán: listo, sale, pero son temas que se quedan allí en la agenda como registro, pero pues el seguimiento ya no se da (...) Es registro y ya. Pero ya el tema de migrantes, es un tema que desafortunadamente no le han dado oportunidad a los corresponsales para manejarlo"*.

Esto entonces apunta también a la necesidad de que, desde los medios, aunque este caso en particular corresponde a uno de nivel nacional, se amplíe y genere una línea editorial que permita entender y visibilizar los asuntos relativos a la migración y el refugio y que no se limite únicamente a reportar hechos puntuales sin contexto. Las narrativas que se enfocan únicamente en retratar situaciones como hurtos, accidentes, asesinatos, etc. en los que se involucran personas venezolanas ayudan a aumentar la percepción negativa, en últimas estigmatizante, frente a los refugiados y migrantes. Iniciativas como la adoptada por La Opinión de Cúcuta con su portal *Estoy en la Frontera* ayudan a combatir esa percepción con un periodismo más enfocado a lo positivo y de servicio para la población migrante. Tal postura también la adoptó El Morichal, que constantemente produce contenidos con tales fines.

Adicionalmente, es importante anotar la necesidad de que dentro de los medios de comunicación se tenga claridad sobre qué asuntos deben abordarse desde una perspectiva diferenciada, particularmente en torno a enfoque de género y asuntos relativos a población étnica. Adoptar un enfoque diferenciado es una necesidad en donde los medios y periodistas se pregunten sobre las particularidades y problemáticas específicas que impactan especialmente a ciertos sectores de la población refugiada y migrante. Un ejemplo que surgió en el grupo focal realizado es cuestionar cómo se cubren los asuntos relacionados a trata de personas o explotación sexual de mujeres refugiadas y migrantes con profundidad y lejos de caer en el discurso estigmatizante que las relaciona con la prostitución.

Por último, varias de las personas entrevistadas aducen que han recibido capacitaciones por parte de diversas organizaciones. Otros pocos consideraron que les hace falta información sobre cómo abordar estos asuntos. Sobre esto debe anotarse que la oferta de capacitaciones varía de lugar a lugar, no en todas partes está disponible y en algunas zonas es complejo acceder a estas. Es importante que periodistas accedan a estos espacios; sin embargo, los medios de comunicación no deben depender únicamente de este tipo de insumos para informarse o actualizarse. De nuevo, debe reiterarse que la discusión debe empezar por dentro de los medios y, en el caso de periodistas independientes, por hacer el esfuerzo de buscar la información que sea relevante para ejercer su labor de forma que se ejerza el periodismo sin replicar narrativas xenófobas.

Las recomendaciones resultantes de este aparte se enfocan entonces en revisar si dentro de las salas de redacción existe conocimiento y sensibilización suficiente sobre asuntos relacionados a los movimientos mixtos de refugiados y migrantes y cómo cubrirlos de forma que no se aumente la brecha y la percepción de marginalización en torno a las personas refugiadas y migrantes. Esto pasa necesariamente por establecer una línea editorial clara para estos fines.

Presentación de la información y uso del lenguaje

Una constante presente en casi todas las entrevistas es el debate de la utilización de palabras que explícitamente señalan la nacionalidad de un sujeto, otras personas intercambian eso por los términos amplios “extranjero” o “migrante”. Esto usualmente al hacer referencia a noticias asociadas a marginalización o criminalidad. (P.ej: dos extranjeros capturados por hurto). Asimismo, en varias de las entrevistas surgió el hecho de que se relaciona a las mujeres venezolanas con la prostitución. Hay periodistas que consideran que señalar la nacionalidad o la calidad de “extranjero” de un sujeto no tiene nada de perjudicial y que, por el contrario, es transparente. Por ejemplo, un periodista afirmó que: *yo siempre he dicho que, así como mencionamos nosotros que el Nacional colombiano, por decir algo, sí cometió, hizo o está realizando alguna actividad. Yo si pienso que también al mencionar o no la nacionalidad del venezolano que está haciendo, que está incurriendo, que está ejecutando o lo que sea, pues yo pienso que no, no es de tanta trascendencia digo yo.*

En otros medios, particularmente en el portal *Estoy en la frontera* de La Opinión de Cúcuta y en El Morichal de Puerto Carreño han tomado la decisión editorial de no hacer referencia explícita a la extranjería o la nacionalidad como una condición necesaria para describir a un sujeto inmerso en x o y asunto.

Uno de los periodistas entrevistados resume bien el problema: *en las notas que yo he cubierto las fuentes de información siempre dicen extranjero. Usted ya cuando la gente dice extranjero dice ‘no, mínimo es venezolano’. Pero hay veces que puede ser un ecuatoriano, puede ser un peruano, boliviano... Pero la gente ya acá, en mi ciudad Ipiales, lo toman como ‘extranjero a lo mínimo tiene que ser venezolano’. Entonces se ha creado ese imaginario colectivo fuerte en contra [y especialmente] de la persona venezolana.* Otra periodista afirmó correctamente que: *El solo hecho de utilizar ese lenguaje también y esa diferencia del ‘nosotros y ellos’ ya promueve la xenofobia.* Dicho esto, la recomendación resultante es que se evalúe la necesidad de señalar a los sujetos por su nacionalidad o por ser extranjeros para reportar sobre un hecho; cuando se captura a un delincuente, por ejemplo, la noticia es su captura y no la proveniencia del delincuente.

Como nota aparte, debe decirse que en general no existe dentro de las personas entrevistadas la utilización de lenguaje abiertamente discriminatorio como “veneco” o “chamo”, por ejemplo. Aunque algunas personas sí hicieron referencia a su utilización en otros medios más informales o sensacionalistas. En todo caso es importante establecer líneas claras que no permitan por ningún motivo la utilización de lenguaje despectivo. Es importante anotar acá que los titulares sensacionalistas y el clickbait no son deseables para abordar asuntos relacionados con la migración, el refugiado o con personas refugiadas o migrantes.

Asimismo, una periodista, que justamente estudia para su maestría la representación de la población venezolana en medios de comunicación, hizo la anotación de que se relacionaba la entrada de refugiados y migrantes con las palabras “oleada”, “éxodo”, “avalancha”, entre otras. Cosa que genera la percepción de la llegada de personas como un evento desastroso y, de nuevo, permite aumentar la percepción de marginalización frente a las personas que llegan a territorio colombiano.

Sobre el uso de imágenes en general hay particularidades interesantes que se deben anotar. La posición de uno de los periodistas entrevistados resume bien el asunto: *Creo que muchas veces no respetan ciertos*

códigos acerca de la intimidad, la privacidad de quien se fotografía. Generalmente se muestra a la persona como en un estado vulnerable o una persona peligrosa. Por lo menos: se habla de prostitución, entonces se le tomó una fotografía sin ningún consentimiento a las mujeres que se prostituyen.. Lo mismo que el hacinamiento en estos como hospedajes informales, entonces tres, cuatro policías dentro, una habitación gigante, niños y mujeres en una esquina. Pues está como en esa situación de que la Policía los está desalojando. Son imágenes de verdad tristes que no reflejan como... pues no hay respeto por la otra persona. Y pues también influye en el lenguaje. Es otra forma en la que ya el venezolano está caracterizado como esa persona andrajosa, mal vestida, mal oliente. La mujer con muchos niños [...]. Las imágenes replican el discurso.

En general sobre este aparte debe anotarse que la forma en que se usa el lenguaje (tanto verbal como visual) necesariamente direcciona la forma en la que las audiencias se acercan a los fenómenos o hechos que se narran desde el periodismo. Varias reflexiones aún están abiertas sobre la utilización del lenguaje en donde las decisiones editoriales, como se anota en la primera parte, son determinantes a la hora de realizar cualquier trabajo periodístico. Las recomendaciones entonces apuntan al cuidado de la terminología, de las imágenes y de cómo se presentan las noticias.

Manejo de fuentes:

El acceso a fuentes es uno de los mayores problemas que identifican los periodistas a la hora de cubrir asuntos relacionados a los movimientos mixtos, lo que puede impedir dotar de contexto y de voces diversas a los productos periodísticos. Debe decirse que esta situación varía de acuerdo al contexto, pues en algunos casos hay dificultad para acercarse a fuentes primarias (población refugiada y migrante, por ejemplo); en otra dificultad para obtener información por parte de organizaciones que hacen presencia en los territorios y también dificultad para obtener información oficial. Ante esa dificultad es importante considerar si se tiene información suficiente para informar sobre hechos que requieran variadas perspectivas o hacer patente en el trabajo periodístico la imposibilidad de acceder a determinada fuente.

Dicho eso, el tipo de fuentes que maneja determina la narrativa de lo que se informa. En asuntos migratorios pueden existir muchas aristas en donde depender de pocas fuentes puede dar lugar a narrativas que generalizan o que no permiten contextualizar lo que se quiere informar. Uno de los periodistas entrevistados identificó el problema: *Generalmente no hay una dinámica de contrastar las fuentes, de verificar, de una investigación. Entonces toda la información es como muy somera, se vuelve como un poco amarillista también la cosa.*

Por otra parte, una constante en las entrevistas fue la discusión del trato que se le da a los boletines de prensa y la información institucional que comparten instituciones del Estado, particularmente la fuerza pública. Se hizo evidente en las entrevistas que, independientemente del lugar, cuando la fuerza pública emite información de capturas, hechos delictivos, etc. se hace referencia a la nacionalidad de los sujetos involucrados. Algunos medios de comunicación replican la información tal cual está. Otros, por decisión editorial, le hacen filtro a esas informaciones: *Sobretudo las que vienen emanadas de la Policía. Si habían cinco involucrados: cuatro colombianos y un venezolano, nombran primero al venezolano y esa es como la manera de tildar o hacer énfasis en que era extranjero. Eso sucede mucho. Una vez que esos boletines de prensa llegan a nosotros a través de los correos del periódico, nosotros cambiamos el matiz porque sabemos que no es el deber ser. Cambiamos el matiz un poco, organizamos la nota y que se puedan presentar los hechos sin quitarles ni restarle, pero presentándolos con otra mirada.*

Ante esto, es importante preguntarse si, independientemente de que se hable de una fuente oficial, es deseable replicar boletines o cualquier otro contenido facilitado por las instituciones que señalen la nacionalidad o generalmente la extranjería sin que ello aporte cosa diferente que la del posible impacto estigmatizante sobre la población refugiada y migrante.

Por último, al entrevistar fuentes en vivo o darles espacio en una nota es importante que en caso de que la persona caiga en discursos xenófobos se pueda hacer esto patente y evitar replicar tal discurso. Un ejemplo lo otorga uno de los periodistas entrevistados: *Yo cuando tengo tengo información en las notas que uno saca y las puede editar, yo simplemente las corto [las palabras despectivas], les coloco el sonido o hay partes que yo he evito sacar. Cuando ya son temas en vivo, trato de ser muy prudente en hacer las entrevistas, es decir, a una pregunta prudente, una respuesta prudente también.*

Aprendizajes y recomendaciones

Un asunto en particular a destacar, y que llegó a nuestro conocimiento por la periodista Gardenia Rebolledo de *El Morichal* de Puerto Carreño, Vichada, es la existencia de una red, por lo menos en WhatsApp, de periodistas provenientes de Venezuela que trabajan en diferentes lugares del país. Establecer contacto con esta red de periodistas, identificar sus aportes al periodismo colombiano y comprender cuáles son sus impresiones frente a la narrativa que se adopta en los medios de comunicación frente a la migración puede ser útil para conseguir que el periodismo no se convierta en lugar de paso para la xenofobia. En algunos casos, como en La Opinión de Cúcuta, han llegado periodistas venezolanos a hacer parte del equipo de trabajo. Esta inclusión es un paso afirmativo para instalar en los medios de comunicación posturas que no permitan replicar discursos xenófobos.

Asimismo, de varias de las entrevistas realizadas por la FLIP surgió la preocupación de que, a pesar de la oferta de talleres puntuales sobre el tema, aún se siguen replicando discursos xenófobos en algunos medios de comunicación. Es importante que los talleres no sean espacios aislados, sino que haya continuidad y trabajo en conjunto entre las organizaciones y los medios de comunicación para prevenir narrativas xenófobas y monitorear las acciones que tienden a ello.

Es importante entender el contexto y territorio en el que trabajan los periodistas; las agendas en torno a los movimientos mixtos de refugiados y migrantes varían. Es muchas veces complejo para periodistas dar espacio a asuntos relacionados a población refugiada y migrante cuando en la agenda y la cabeza tienen varios asuntos que copan el día a día; hay otros lugares con dinámicas de violencia que hacen que las agendas en torno a la migración tiendan a señalar esa relación. (pasos ilegales, control armado por parte de grupos irregulares, por nombrar un par de ejemplos); el proceso de ampliar agendas y de instalar narrativas favorables o que contrarresten la xenofobia debe ser sostenido y comprensivo de las particularidades de cada territorio.

En varios momentos de diferentes conversaciones se hizo evidente el hecho de que el sector periodístico necesita mayor colaboración de otros sectores para obtener información relevante a la hora de informar sobre estos asuntos; muchos hicieron eco en que en varios lugares donde hay presencia de organizaciones internacionales éstas no proveen información oportuna que se le solicita, ya sea porque se les exige una solicitud formal de información, porque quien está en el territorio no está autorizada/o para dar declaraciones o simplemente por imposibilidad de establecer una comunicación fluida. Es importante entonces generar lazos de colaboración continua entre periodistas y organizaciones.

Por otra parte, hay lugares en donde el periodismo se enfrenta a audiencias en donde la xenofobia se ha instalado. En más de una ocasión optar por cambiar la narrativa frente a las personas refugiadas y migrantes significa nadar a contracorriente e incomodar a un sector de la sociedad con posturas xenófobas, en todo caso, para eso está el periodismo. Para ilustrarlo, una periodista en Boyacá señaló que: *Para hablar de los migrantes tocaba con guantes, porque es que yo sé que a mis oyentes en radio y a mis lectores de la página, la gran mayoría de acá no tengo una cifra exacta, pero la gran mayoría son colombianos y de esos colombianos hay un buen porcentaje que les molesta cualquier tipo de noticia, sobretodo si yo estoy hablando de beneficios, que es lo que le va a dar Colombia a esta población grande.*

Entonces lo pienso dos, tres veces, porque yo sé que cuando yo digo que hay beneficios me van a cascar a mí. Así de sencillo.

Para concluir, hay aún bastante por trabajar al interior de los medios de comunicación para instalar narrativas que contrarresten la xenofobia; sin embargo, se han dado también pasos muy importantes en algunos medios que para este documento fueron entrevistados y que seguramente se extienden a otros varios. El gran flujo mixto de personas refugiadas y migrantes que inició hacia el país hace ya varios años tomó poco preparados a muchos sectores de la sociedad, entre estos al periodismo; el momento histórico en el que vivimos le exige entonces al periodismo colombiano seguir discutiendo estos temas, instalar capacidades y consolidar narrativas libres de xenofobia.

